

GUÍA JORNADA: CUERPOS Y DISIDENCIAS FRENTE A LAS CIBERVIOLENCIAS

DESCOLONIZANDO • DESEOS • DIVERSIDAD SEXUAL
SEDUCCIÓN • ERÓTICA • EMOCIONES • SABERES

#silencialaciberviolencia



Guía jornada: Cuerpos y disidencias frente a las ciberviolencias **P.3:** Presentación **P.5: Lucía Asué Mbomio:** Necesitamos quitarle el polvo a nuestros espejos **P.15: Aitzole Araneta:** Clavando tacones: reflexiones y resortes para salir indemnes frente a la diversexfobia y al odio transfóbico en redes sociales **P.21: María Elgezua:** Burlesque como herramienta deseducación y empoderamiento **P.27: Itziar Errasti:** Ciberviolencias y juventud.

Autoría: Munduko Medikiak Euskadi Bailen kalea 1, etxabea 48003 Bilbo
Maquetación e ilustración: Karina Senatore **Traducción:** Labayru Fundazioa **Ordenanza:** Esta publicación es de distribución gratuita y no se permite el uso de la misma con fines comerciales. Está permitida su reproducción, haciendo debida mención a la fuente. Se puede descargar gratuitamente esta guía, en formato PDF, en <https://gender.semillaseducativas.org/>



PRESENTACIÓN

Las redes sociales se presentan como un espacio por conquistar para la transformación social, en el que se intercambia información más allá de las fronteras físicas, pero también facilitan espacios en los que se manifiestan violencias que deben ser identificadas, abordadas y atendidas.

Para revisar colectivamente todo ello, Médicos del Mundo Euskadi realizó la Jornada CUERPOS Y DISIDENCIAS FRENTE A LAS CIBERVIOLENCIAS el sábado 19 de noviembre de 2022 en Bilbao, en la que trabajamos, a través de talleres y debates, cuestiones como la construcción del deseo, la seducción, la erótica y las disidencias frente a las violencias en redes sociales. Se dio lugar a un espacio en el que se reflexionamos y experimentamos a través de nuestros cuerpos diferentes estrategias colectivas que permiten afrontar las ciber violencias que nos impactan en nuestro día a día.

Como principales ponentes y facilitadoras de este evento presencial tuvimos la suerte de poder contar con Lucía Mbomio, Aitzole Araneta, Maria Elgezua e Itziar Errasti que, entre otros temas, abordaron la descolonización de los deseos, el blindaje frente al acoso a la diversidad sexual en redes, el burlesque como herramienta de empoderamiento y el impacto de la ciber violencia en la juventud. Y ahora, en este documento, contamos con artículos de estas expertas que tratan estas temáticas compartidas y debatidas en la jornada.

Lucía Asué Mbomio

MORE POWER

DEFENSE
BONDSAN

NUT CO.

101
130PM
ST942

boo
mo



NECESITAMOS QUITARLE EL POLVO A NUESTROS ESPEJOS

Por Lucía Asué Mbomio

Naiara dice que es, simplemente, la chica del pelo rizado con ojeras. De niña asumió que no era guapa y respiró aliviada porque, como sacaba buenas notas, le decían que era lista. Es una de las jóvenes que mejores calificaciones ha obtenido en la prueba de acceso a la universidad de toda Euskadi en el último año y, aunque es preciosa, le cuesta mirarse al espejo, por eso, procura no pasarle un trapo para limpiarlo. Lo prefiere cubierto de polvo, de ese modo, en lugar de verse, se intuye.

La relación con el reflejo puede ser tortuosa cuando, como personas negras y/o afrodescendientes, nos han enseñado a autoodiarnos y, con suerte y solo tras un trabajo arduo de deconstrucción, a amarnos a medias, a días, a partes y a ratos.

Así las cosas, el discurso de Naiara no comenzó con ella sino mucho antes de que naciera. Antes, incluso, de que vieran la luz su madre o su abuela... Se urdió siglos atrás, en una época en la que la belleza no se podía reconocer en seres a los que ni siquiera se consideraba humanos. Precisamente por eso y por la desnudez con la que les encontraron en sus contextos calurosos y no atravesados por un judeocristianismo empeñado en esconder piel y transformar en vergüenza lo natural, les hipersexualizaron.

Los hombres negros cis eran leídos y contados como bestias con instintos irrefrenables a las que había que vigilar para que no se abalanzaran y violaran a las mujeres a proteger: blancas, cis, inmaculadas, inocentes y temerosas de los peligros de la carne. Entre tanto, las mujeres negras representaban la cara opuesta: siempre disponibles y perversas seductoras que, con su esencia libidinosa, provocaban que los varones blancos pecaran.

El proceso de deshumanización de los cuerpos negros fue radical, efectivo y definitivo. De forma progresiva, el racismo, que fue el que gestó la privación de humanidad de millones de seres humanos, se introdujo y permeó en todas las capas de la sociedad y en cada interacción. No obstante, quizá lo que mejor supo hacer fue adaptarse a los tiempos, modificando su forma para no desaparecer.

Primero les arrebató el alma a los africanos. Los desalmados no podían ser personas en un momento en el que la religión católica tenía tanto peso que todo se miraba a través de su lente. Sin alma podían ser esclavizados puesto que no eran más que cuerpos útiles para trabajar, carentes de sentimientos ni aspiraciones ni dolores ni pasiones. Solo eran brazos fuertes para trabajar la tierra expoliada a los pobladores originarios de Abia Yala y vaginas incansables capaces de parir, hasta secarse, brazos y brazos y más brazos...

¿Acaso cabía la belleza en semejante contexto? Es probable que no, pero sí el deseo. Un deseo en bruto, torturador y violento, sin consentimiento, del que se sacia a escondidas, que busca un placer individual y completamente unidireccional por el derecho que otorgaba la propiedad. Vamos, violación e imposibilidad de réplica o defensa en el caso de las mujeres cis negras a cuyos vástagos, producto de esos encuentros sexuales forzados, llamaron mulatos porque a eso venían al mundo, a trabajar como mulas.

Las “mulas” continuaban siendo esclavizadas pero, como tenían sangre blanca, se les consideraba un poquito menos bestias, menos feas y puede que hasta un pelín más humanas ya que en sus torrentes sanguíneos había genes blancos. Ese es el motivo por el que a algunas las sacaron del campo y las destinaron a las tareas domésticas en el hogar de los dueños. De esa forma, quedaban más cerca de familiares que les negaban y que podían sacar provecho de unos cuerpos tan despreciados como deseados y abusados.

“Se dice que los mestizos, al tener la sangre más espesa, salen más fogosos que el resto”, escribía en su obra “La Deseada” Maryse Condé, recogiendo un pensamiento generalizado en su isla, Guadalupe, y en el imaginario caribeño.

La sociedad europea de esa época se retrató a través de las imágenes que pintaron algunos de sus grandes artistas. Gracias a su labor, hoy podemos observar lo que nos ocultan los libros de Historia: la lacra de la esclavitud y la progresión del racismo en una España que decidió ser amnésica y no contarlos en los libros de texto que se usan en los colegios. En los cuadros de algunas de las grandes pinacotecas españolas hay dos tipos de personas negras: los baltasares exotizados, bellos, regios y tocados con plumas y colores vivos y los esclavizados, que son la mayoría. Sus proporciones son inferiores (“Carlos VII de Nápoles, futuro Carlos III de España”, anónimo) y siempre están en la parte baja de la obra o detrás (“Calisto y Diana”, de Rubens), en un segundo o tercer plano, tanto que su piel oscura se confunde con los fondos negros y hay que fijarse mucho para comprobar que están (“Grupo familiar ante un paisaje”, de Frans Hals). Un ejemplo bien gráfico de cómo invisibilizar a una comunidad.

Lo invisible no puede ser bello, pero sí grotesco.

Sin embargo, las artes plásticas no fueron las únicas testigos de su tiempo. Del mismo modo que aquello que vemos condiciona la manera en que pensamos y hablamos, también las palabras generan imágenes en el cerebro. Y aquí van algunas estrofas de Quevedo en “Boda de negros”:

**Vi, debe haber tres días,
En las gradas de San Pedro,
Una tenebrosa boda,
Porque era toda de negros.**

**Parecía matrimonio
Concertado en el infierno:
Negro esposo y negra esposa
Y negro acompañamiento.
(...)**

**Iban los dos de las manos
Como pudieran dos cuervos,
Otros dicen como grajos,
Porque a grajos van oliendo.**

Nada es para siempre. El alma dejó de ser importante, o no tanto al menos, cuando se abrió paso la Ilustración. Entonces, les llegó el turno a las mediciones craneales y de genitalidades. Los naturalistas se entretenían dibujando a gente desnuda a la que habían arrancado de su tierra y llevado a las metrópolis para estudiarla de cerca. Daba igual que el sol abrasara o el frío helara hasta el ánimo, lo importante era documentar unos hallazgos que, en la actualidad, sabemos que eran erróneos y que únicamente servían para refrendar sus teorías racistas acerca de las supuestas diferencias evolutivas entre las personas blancas y las que, a sus ojos, no solo no eran blancas sino tampoco personas. Esa “ciencia” devino cómplice de la desigualdad. En la primera etapa desposeyeron a les africanes de su espiritualidad y en esta, la capacidad de pensar de modo que solo les redujeron al músculo (vs cerebro) y a la potencia hipersexual.

Fue la era dorada de los circos y los zoos humanos. La sufrieron Sara Baartman, Ota Benga o el conocido como Negro de Bantúes, entre muchos otros. Así, hasta que a principios del s.XXI, con la repatriación de este último a África Austral, concluyeron este tipo de espectáculos deleznales.

La belleza no era posible en subhumanos encerrados tras unas rejas o expuestos en vitrinas, pero sí el deseo, cargado de fetichización, cosificación y exotización de cuerpos que se leían como diferentes solo por tener un color de piel distinto.

Por desgracia, este tipo de pensamientos se mantienen y el morbo por experimentar cuánto ahí de verdad en la creencia popular continúa vigente. Y como la sexualidad fogosa parece ser la única capacidad que conceden a la gente negra, hay personas de la propia comunidad que se reducen al mito debido a que no pueden valorarse más allá de él tras siglos soportando una narrativa que nos pesa y que no cesa. Los medios de comunicación se han encargado de perpetuarla reproduciendo el estereotipo en los escasos ejemplos de gente negra que aparece en ellos. Su mirada solo muestra a gente negra estancada en una especie de presente

continuo, parece que únicamente llega, llega y llega en embarcaciones precarias. Ni siquiera se les llamas personas sino “migrantes”, arrebatándoles, una vez más, su humanidad. Jamás vemos a esa gente cuando ya está en el lugar de destino y hace una vida. Falta la narrativa de lo cotidiano, de quienes ya viven aquí y trabajan en lo que pueden, de quienes residen en los barrios y son vecinos. Se cuela, eso sí, un discurso mediático de la excepción. En el caso de las mujeres se articula en positivo mostrando a las primeras que hacen algo, que consiguen lo que parecía imposible (por vedado) para las que son “como ellas”. En negativo, suelen aparecer mujeres nigerianas con poca ropa en parques o sentadas en sillas de plástico esperando clientes. Son víctimas de trata a las que captan en su país de origen tras someterlas a ceremonias de vudú. La omisión de mujeres que no son sobresalientes y pioneras o víctimas de trata ya lanza un mensaje.

En el caso de los hombres negros también existe una doble vía de representación: la de la criminalidad o, en positivo, la de la heroicidad. Un ejemplo de ello sería el chico senegalés que se tiró a la ría en Bilbao para salvar a un señor blanco. Enseguida comenzaron las campañas para que el joven consiguiera la nacionalidad. El mensaje que se deriva de esto es cómo solo el leído por la sociedad como buen migrante, el de comportamiento ejemplar, el superhéroe merece tener los derechos que confiere una situación administrativa regular.

Partiendo de todo lo anterior, cuando en el cine o en las series hemos visto a personajes negros en una relación afectiva, ellos han tenido que ser “perfectos” para ser aceptados, aunque fuera con reticencias. Sidney Poitier en “Adivina quién viene a cenar esta noche” hacía ese papel: era un hombre negro, PERO formado, PERO con buen trabajo, PERO guapísimo, PERO con modales exquisitos.

Ellas, sin embargo, son bellísimas bajo patrones blanqueados. Eso significa que son negras, sí, ahora bien, más claras, o con el pelo si no liso, no tan rizado o con rasgos más parecidos a los de las personas blancas. Eso marca un tipo de patrón estético dentro de la negritud que solo la permite a medias y que genera intervenciones en el propio cuerpo con el fin de borrarla. De ahí el uso de Photoshop o iluminación para aclarar algunos tonos la piel o, peor, la utilización de cremas despigmentantes que eliminan la barrera natural contra la radiación solar y provocan que la dermis adelgace tanto que luego sea difícil coserla si se requiere una operación quirúrgica. Otra consecuencia sería la necesidad de algunas de alisar su cabello con mejunjes agresivos o de ponerse extensiones no por elección, que, si es así, perfecto, cada cual hace lo que quiere, como por la imposición en contextos en donde un pelo rizado es malo, poco elegante, no profesional e inadecuado.

Además de lo anterior, deben ser sexies y vulnerables y, por tanto, salvables por sus parejas masculinas blancas. Esto se evidencia en la relación entre los protagonistas de “Palmeras en la Nieve”, también en “Ahí abajo” (ella una “mulata sexy” que mueve las caderas a la velocidad del viento y que, como buena migrante latinoamericana, cuida a la madre de Peio, el protagonista, y Peio, tímido y derretido ante su sensualidad) o en la serie “Mar de Cristal”, con un personaje principal varón que se pasa la mitad de los capítulos rescatando y sacando de problemas a la chica negra bellísima que trabaja en el invernadero.

Todas esas construcciones son prisiones que pueden llegar a asumirse como lugares cómodos por les reclusos si no saben que están encerrados, así que performan ad infinitum el único rol que su entorno les permite interpretar. Les han hecho creer que no pueden ser nada más y celebran gustar y atraer, recibir las sobras que el imaginario les ha dejado, conformarse con poco o nada.

De nuevo, la escritora Maryse Condé, en “La Deseada”, lo resumía a la perfección con las siguientes frases:

“A ella no la deseaba absolutamente nadie. Los chicos de la escuela o del barrio pasaban de largo sin mirarla siquiera.”

“Por fin un hombre se interesaba por su cuerpo. Valoraba lo que los demás siempre habían despreciado, aunque, durante el día, Stanley la ignorara”.

Cuando se rompen las cadenas, hay consecuencias. Nia Correia, ganadora de una de las ediciones de Operación Triunfo decidió aparecer en la final con su pelo natural y recibió un montón de mensajes en twitter metiéndose con ella. La respuesta llegó de la mano de Instagram, donde se creó una campaña bajo el hashtag #mipelomola en la que decenas de personas negras se fotografiaron luciendo orgullosas sus coronas de rizos y demostrando que son hermosas.

Las redes sociales son, sin duda, un vertedero de odio e improperios y, aparte, el espacio de difusión de las regenarrativas, un término que alguien dijo en una charla en la que participé y que me parece más adecuado que “contranarrativa”. Este último pone en el centro a la hegemonía y responde, mientras que el primero parte de cero. Supongo que siento que esa palabra no sume a las personas que habitan las márgenes en la mera réplica, sino que reconoce su agenda y sus creaciones propias y libres y no como escudo de defensa o como contestación.

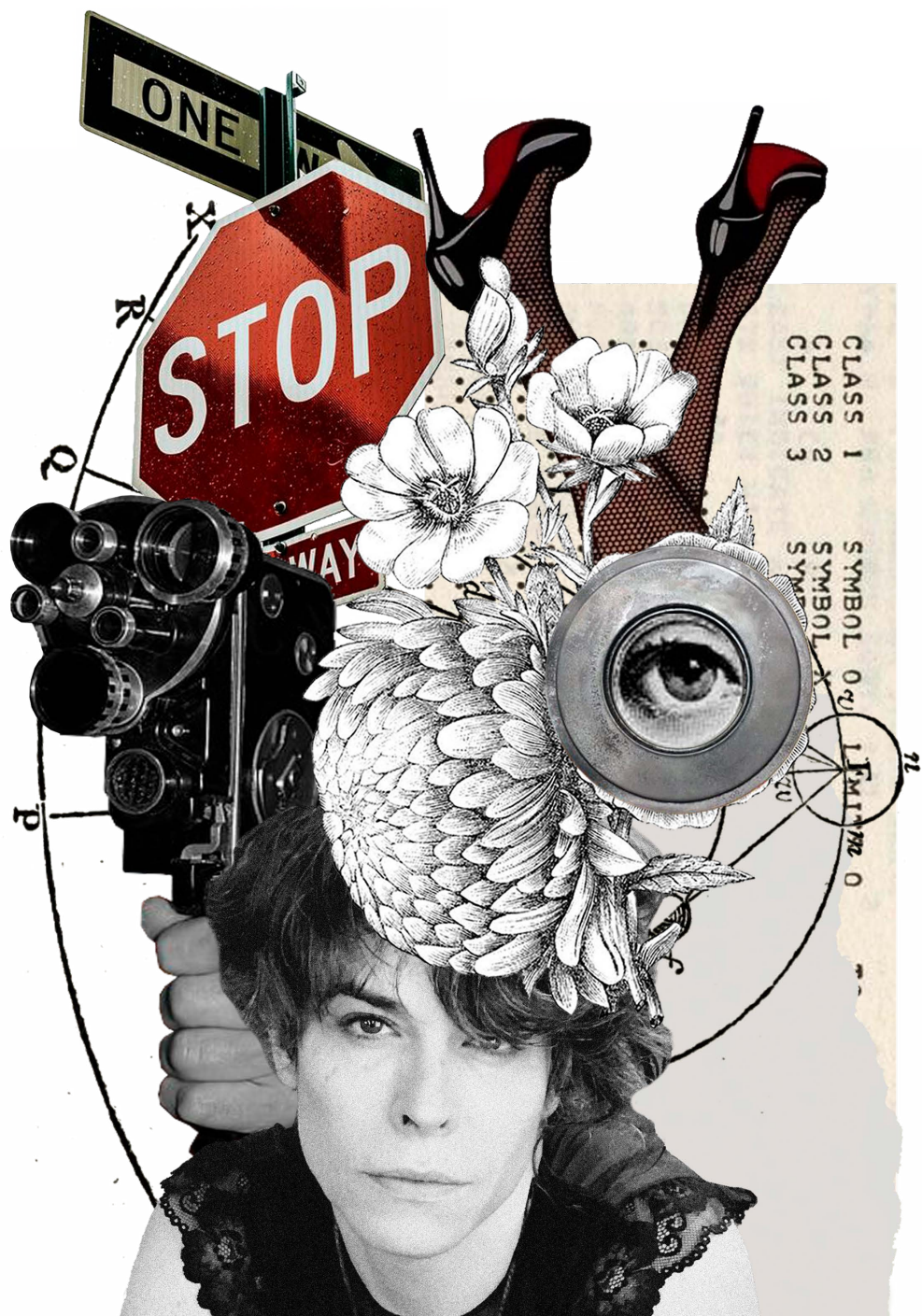
En ese sentido, la cantidad de regenarrativas que se están produciendo es ingente y maravillosa. Se está haciendo desde la pintura con proyectos como el ejercicio de reconciliación de “Speaking Bodies” de Bianca Nguema, en el que dibuja a mujeres negras desnudas y las entrevista acerca de la relación con su cuerpo. Pero también están las “Reinas” de Montserrat Anguiano que, con o sin linaje real, muestra a mujeres negras que han destacado por

algo pese a no ser demasiado conocidas en Occidente. Tina Mba pinta sobre cartones, un material que se encuentra en la calle, que sale o gratis o desde luego más barato que un lienzo, con el fin de demostrar que la falta de medios no debería frenar ni la representación de quienes han sido invisibilizadas ni la creatividad. “La Flor del Tamarindo” pinta a las mujeres negras que han marcado su vida, a sus amigas, a sus vecinas y las convierte en calendario con el objetivo de que cada mes que pasa, las veamos. OhMercy cuenta con dibujos situaciones comunes en la maternidad, ahora bien, la madre, para variar, no es blanca. Y Nadine Mnemoui crea a millones de formas de mujeres negras haciendo de todo y en mil sitios.

Esos no son más que algunos ejemplos. Desde la fotografía, se y nos cuentan Agnes Essonti, Rubén H. Bermúdez, Nelida (The Worst Art), Asunción Lola, Angélica Dass, Sol Bela, Megane Mercury, Tina Alabama, Blue Spit, Okobe, Laurent Leger Adame o Pisacielos. Cada cual tiene una temática y una manera de representar, hay quien aboga por la afrocelebración, otros prefieren la denuncia, les hay que desmontan la raza a golpe de Pantone y quienes crean mundos nuevos en donde nuestros cuerpos disfrutan, brillan y, tengan la forma que tengan, son indiscutiblemente hermosos.

Lo que comparten es que sus imágenes están muy alejadas de lo que hemos observado hasta ahora en las artes (aunque sí en la calle), están descolonizando nuestra forma de vernos y reventando los cánones de belleza que nos impusieron y que nos dejaron fuera o nos deformaron. Son imparables y su discurso, pese a los algoritmos racistas que tratan de bloquearlos, llega cada vez más lejos y se oye cada vez más alto.

Si todo continúa así, más pronto que tarde, podremos quitarle el polvo a nuestros espejos.



CLAVANDO TACONES:

REFLEXIONES Y RESORTES PARA SALIR INDEMNES FRENTE A LA DIVERSEXFOBIA Y AL ODIO TRANSFÓBICO EN REDES SOCIALES

Por Aitzole Araneta

“El silencio nunca se manifiesta con tanta superioridad como cuando se emplea como réplica a la calumnia y a la difamación.”

Joseph Addison, escritor y político (1672-1719)

No saco ningún conejo de la chistera si afirmo que el uso de las redes sociales se ha masificado en la última década como consecuencia de su acceso fácil y gratuito. La hiperconectividad está más presente que nunca, aún más en las generaciones más jóvenes, que prácticamente han crecido con una (o más) terminales con acceso a internet en sus manos.

Vaya por delante que el objetivo de este texto no es la demonización de los Instagram, twitter o TikTok de turno, porque ya son ejército los artículos dedicados a recopilar decálogos de todos los males del universo asociados a su uso o, más bien, abuso al tiempo de explicitar las más terribles profecías sobre la hecatombe civilicatoria que están provocando. Tampoco quiero romantizarlas. Son demasiadas las vicisitudes sufridas como mujer que además se visibiliza en su condición trans en ellas como para hacerlo.

En todo caso, estaremos de acuerdo en que la utilización extensiva de las redes ha traído consecuencias para quienes las usamos como un medio más donde difundir y comunicar conocimiento, actividades y valores: la exposición y la visibilidad de colectivos y comunidades antaño invisibilizadas o sin presencia habitual en medios de comunicación tradicionales como la trans, el contacto rápido entre iguales, una comunicación más veloz, una economía del lenguaje y una difusión más basada en lo audiovisual, amén de la difusión de bulos y fake news como de opiniones más extremas, que conllevan a la polarización o la subsiguiente actividad de “haters” y “trolls” son algunas de ellas.

Dicho esto, sí me gustaría trasladar una breve andanada de reflexiones y de pautas a la hora de enfrentarse a problemas que en los tiempos fóbicos que estamos viviendo se pudieran presentar, o como dice el dicho popular: mejor prevenir que curar. O con un poquito de humor sarcástico y purpurina: mejor dejar el tacón bien clavado que tambalearse coja emocionalmente.

1. No daña quien quiere, sino quien puede, o “haters gonna hate”:

“Pareces Steven Tyler. Menudo Maromo”. “No solo eres un tío, sino que lo pareces”. “Eres un maltratador y un agresor”. “Ni para puta valdrías, desgraçiao”. “Nunca vas a poder ser una mujer con lo feo que eres”. “Estáis todos enfermos”..... Estas son algunas de las “lindezas” que he visto, durante estos años, dedicadas en redes a mí o a otras mujeres en situación de transexualidad o a gente con una orientación o una identidad sexual que difiere de la hegemónica.

Pero por muy agresivos que sean los insultos, hemos de aprender a exclamar un “no” rotundo a poner nuestra autoestima al servicio del ring de boxeo virtual en el que discursos lgtbi-fóbicos y transfobos campan a sus anchas. Porque esta es la primera lección y la más valiosa: hay palabras que hacen daño, pero es nuestra elección dejarlas quietas, sin otorgarles a los trolls de turno el regalo de tocarnos la fibra. Nadie que esté en las redes puede saber de verdad quien soy mejor que yo. Lo que sí sabemos es que somos más guapas, más divinas, más cultas...y que además tenemos razón.

2. Frente al odio, humor y si podemos, datos: Aunque a veces es lógico que nos hierba la sangre, si en un momento dado nos sale responder podemos detectar esos mensajes y contribuir a neutralizarlos, evitando su difusión. Podemos responder con sarcasmo, ironía, humor negro, o humor sin más Si lo salpimentamos con algún dato que venga al caso, la respuesta a quien nos insulta va a hacer callar muchas bocas.

Un ejemplo (real): si nos dicen “No me extraña que te hayan dado un diagnóstico de patología mental..vaya embolao que llevas en la cabeza”.

Podemos contestar: “claro, ¡pero es que además mi diagnóstico mental me lo tengo ganado y bien ganado porque hay una ley que me obliga a que un psiquiatra me declare enferma mental de una patología de la mente que solo se cura modificando el cuerpo! (a las personas en condición de transexualidad una ley estatal aprobada en 2007 y vigente hasta 2023 nos ha obligado a tener que recibir ese diagnóstico de enfermedad mental expedida por un psiquiatra o psicólogo clínico).

3. Crear y difundir noticias positivas: Crear y difundir contenido basado en información real, de manera empática desactiva bulos y “fake news”, achica a TERFS, haters y trolls varios, pero además proyecta sobre mí una personalidad más humana, de igualdad y de solidaridad. Una actitud pacífica, positiva y con humor en tus redes para que el hater o troll reflexionen sobre las consecuencias de sus mensajes y el daño que podrían causar a las personas que los están recibiendo es algo muy efectivo. El mensaje debe ser claro y dirigido de manera respetuosa, porque el odio no debe ser combatido con odio. Para ello es necesaria la creatividad, estar bien informado/a, ser capaz de detectar un discurso polarizador o de odio.

Ejemplo (real) según el estudio '*Transexualidad: transiciones, detransiciones y arrepentimientos en España*'¹: "solo el 2% de quienes empiezan un tránsito revierten a su situación anterior".

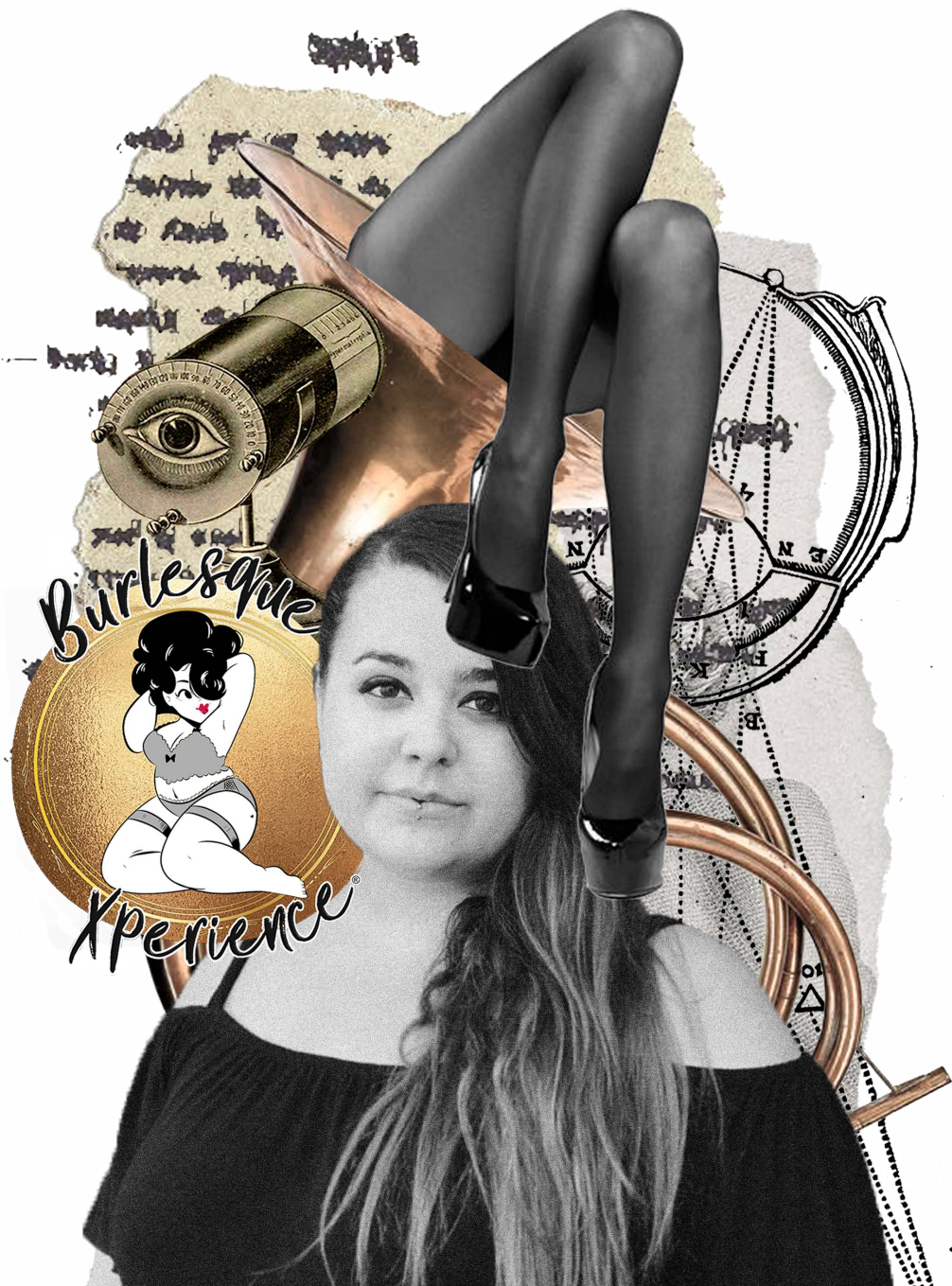
4. Denuncia, bloquea, ignora o dale like al comentario con más mala baba: Es verdad que la mayoría de las reacciones de las personas a quienes se lanza un discurso de odio son las de bloquear, denunciar o silenciar. Sin embargo, tan cierto como lo anterior es que el silencio más absoluto o incluso un like bien plantado de vez en cuando en el comentario más odioso dirigido hacia ti va a dejar estupefactos a quienes con tanta vocación buscan hacerte daño.

Frente al ruido, silencio, paz...y amor (con forma de like).

5. Si lo necesitas, tómate un descanso de las redes: Somos superhéroes y superheroínas, pero no necesitamos demostrarlo todo el tiempo. Abanicarnos un poco y sacudirnos nuestra estupenda melena fuera de las redes de vez en cuando puede ser beneficioso y sano.

1. M. Pazos Guerra "Transexualidad: transiciones, detransiciones y arrepentimientos en España". Unidad de Identidad de Género, Servicio de Endocrinología y Nutrición, Hospital Universitario Doctor Peset, Valencia, España. 2020.

María Elgezua



BURLESQUE COMO HERRAMIENTA DE SEDUCCIÓN Y EMPODERAMIENTO

Por María Elgezua

¿Por qué utilizar el Burlesque como terapia para explorarte a ti misma y encontrar tu potencial de seducción y cuál es su relación con la lucha de los cuerpos disidentes ante las ciberviolencias? Esta pregunta ha sido la matriz del taller, donde busco empoderar a mujeres con una nueva imagen de su cuerpo, demostrando que no es necesario un cuerpo perfecto para sentirse sensuales, seductoras y donde encontrar su feminidad natural, libre pura, creativa y expresiva.

El Burlesque es un arte inclusivo que no entiende de cuerpos y que utiliza rasgos miméticos y exagerados para burlarse de un tema, o, por el contrario, ensalza lo que socialmente no es aceptado o menosprecia lo que es socialmente significativo. De esta manera el Burlesque nos brinda un espacio seguro donde fluir, investigarnos y ser aquellas mujeres que no acostumbramos a ser en nuestro día a día por miedo al rechazo social o a las etiquetas que nos señalan como simples artículos en una estantería.

La parodia, la exageración, la picardía, la sensualidad, la elegancia... son algunos de los elementos que nutren esta herramienta tan poderosa y que la hacen tan completa para descubrir nuestra sensualidad, nuestro valor y empoderarnos.

En el mundo del *Burlesque* no hay respuesta a lo que es erótico y lo que no. Se juega con la erótica de cada persona como ser que habita un cuerpo diferente al de al lado, sin seguir ningún canon de belleza. Es lo que hemos trabajado desde una perspectiva feminista y de autocuidado, siendo este taller un inicio de aceptación y derrumbe de la idea de la representación de la mujer como objeto de placer y burla.

Los cánones de belleza occidentales han ido fluctuando de estado, incluso repudiando la delgadez llegando a considerarla una enfermedad. Por otro lado, la corpulencia se veía como símbolo de felicidad y opulencia en muchas culturas y sociedades y no fue hasta el S. XIX que se constituyó ser gorda/o como algo obsceno por la sociedad médica. Esa falsa preocupación por la salud, entre otros muchos motivos, es la base del discurso gordóforo que a día de hoy impregna prácticamente el 100% de nuestros hábitos. Se repudian los cuerpos que no entran dentro de los cánones corporales normativos – entendiendo como *normativo* aquello que la comunidad médica ha decidido que así sea – se denigran, se rechazan y se discriminan, deshumanizándolos de tal manera, que nos despojan de todo valor a las personas que habitamos estos cuerpos.

El ser humano tiende a priorizar el bienestar, el placer o el éxito de uno sobre los de otros, esa sed de dañar al prójimo con el único motivo del gozo propio. No son pocas las ocasiones en las que se presentaban como reclamo en circos o ferias a personas más grandes, peyorando sus cuerpos haciéndolos receptores de burlas y ataques por el hecho de ser diferentes.

¿Cuál es la diferencia con la actualidad? La revolución digital y el anonimato detrás de una pantalla, creándose, por tanto, una simbiosis entre el mundo online y offline en la que los cuerpos disidentes se ven violentados por ambos flancos.

Los cuerpos disidentes engloban una gran pluralidad de personas que hemos tenido que buscar el hueco que nos corresponde, pidiendo permiso y perdón ante las críticas e intolerancias hacia nuestros cuerpos ¿Cómo luchar por nuestro espacio? Utilizando el Burlesque, la performance, el baile y la erótica como resistencia.

Internet y las redes sociales han revolucionado y propiciado un tipo de relaciones interpersonales que no se habían dado hasta ahora, y en cuanto al contexto que nos ocupa, han abierto la ventana a millones de personas para poder opinar de tu cuerpo. PERO -en mayúsculas- las redes sociales también son un altavoz. Un escenario desde donde poder hablar alto y compartir este mensaje de empoderamiento y aceptación personal, desde la perspectiva de una persona que comparte exactamente las mismas preocupaciones que tú. Todas necesitamos una iconografía a la que acudir, una imagen referente o una persona real cuando nos sentimos solas/os.

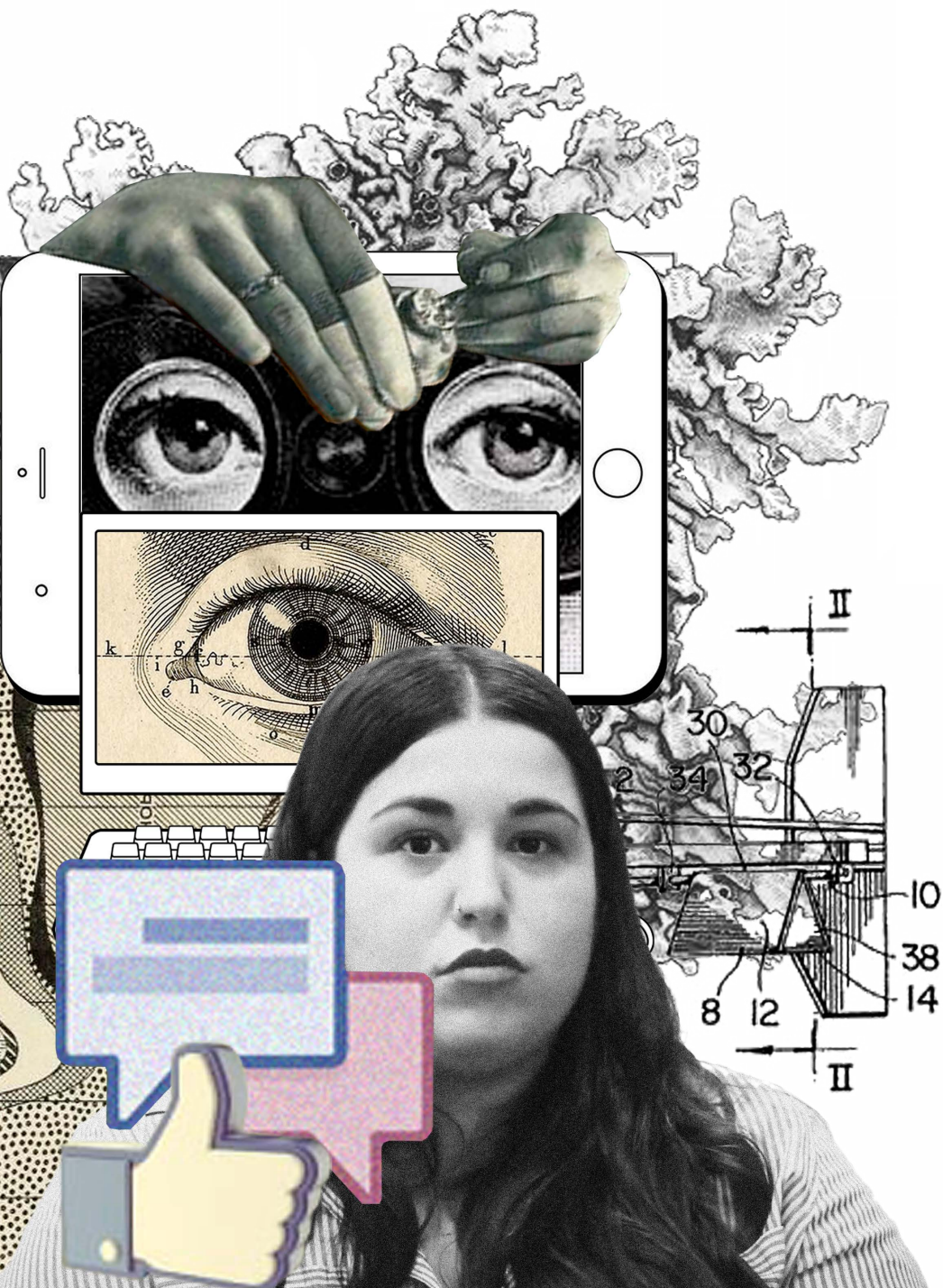
Me voy a permitir rescatar una frase que se dijo en el conversatorio y es que *“ponerle un nombre a algo para que exista”* es muy importante, es importante para *normalizar* la existencia de los cuerpos en todos los espacios y para visibilizarnos. Por eso en el taller nos encontramos a través del movimiento de la danza, consiguiendo un control sobre nuestros propios cuerpos, para poder acceder a esa fuerza y seguridad que nos permite enfrentarnos a una realidad digital intolerante.

Si bien es cierto que las personas referentes en redes sociales, se sobrexponen - convirtiéndolas en dianas perfectas -, también les brindan la atención y visibilidad necesaria para llegar a más personas. Creo que la famosa frase “*Que hablen mal de mí pero que hablen*” resume a la perfección el activismo en redes sociales, porque... ¿Qué hay más subversivo ante la intolerancia sobre los cuerpos no normativos que actuar desde la erótica y, además publicarla?

Con el taller hemos querido demostrar y enseñar a superar esas violencias que sufrimos, haciéndonos más fuertes y respetando nuestros cuerpos, que son, al fin y al cabo, la piel que habitamos. El nivel de maltrato y estrés al que llevamos nuestros cuerpos es el indicativo clave para entender como la sociedad actual actúa contra todo aquello que se sale del carril de lo normativo.

En definitiva, el Burlesque es una forma de arte que puede ser utilizada como terapia ya que promueve la aceptación de una misma y la expresión de la sexualidad de manera saludable. También puede ayudar a las personas a enfrentarse a sus miedos y prejuicios, y a desafiar las normas sociales impuestas sobre el cuerpo y la apariencia. Además, el burlesque es una forma divertida y empoderadora de abordar la gordofobia y otras formas de discriminación que a diario sufren muchas personas a través de una pantalla.

Nuestros cuerpos son dignos de ser vividos y por consiguiente hemos trabajado desde la perspectiva de la erótica y la desinhibición: Por lo que no nos han dejado sentir. Enfrentándonos a los cánones de belleza: Por lo que no nos han dejado ser; y desde un enfoque feminista: Por lo que no nos quieren dejar vivir.



CIBER- VIOLENCIAS Y JUVENTUD

Por Itziar Errasti

Muchos/as hemos experimentado cómo Internet y las redes sociales se han convertido en una herramienta indispensable en nuestro día a día. Estos instrumentos nos permiten interaccionar con nuestro entorno de una manera más inmediata y visual y nos dan opción a mostrar partes de nuestro día a día a un público ilimitado. Es por ello, que vemos miles de interacciones sociales en Internet, vemos publicaciones, historias, comentarios o videos; contenido audiovisual mediante el que nos comunicamos con nuestro entorno. Asimismo, es fundamental aclarar que las redes sociales suponen un adelanto en nuestra sociedad por la inmediatez y la cantidad de información que podemos conseguir mediante un simple “click” pero no hay que olvidar los riesgos que conllevan, como las ciberviolencias, pérdida de privacidad o uso abusivo de las mismas, entre otros. La ciberviolencia y los comentarios ofensivos son constantes en esta forma de socialización en línea.

Derivado del uso de las redes sociales nos encontramos con distintos tipos de Ciberviolencias; Ciberviolencia de género, ciberbullying, discurso de odio, *sexpredding*, *sextorsion* o *sharentig*, entre otros. Que esto ocurra no debería de extrañarnos porque detrás cada red social, hay una persona; por tanto, no es más que la representación de lo que ocurre “en directo”. En línea se reproducen las mismas violencias, siendo aceptado y normalizado en nuestra

sociedad, con, evidentemente, diferentes características a la violencia presencial. Así que, todavía queda mucho trabajo en materia de concienciación y sensibilización. Pero, ¿por qué soportar insultos y odio por internet se ha normalizado?

Los jóvenes que pertenecen a esta generación están enganchados a comunicarse entre ellos y ellas mediante redes sociales, puesto que esto les permite hablar con sus amigos y amigas (indispensables en esta etapa) en cualquier momento y en cualquier lugar. Además, la socialización online es una opción magnífica para mantener contacto con amistades, conocer a gente nueva y entender distintos puntos de vista... Sin embargo, a pesar de sus múltiples virtudes la comunicación online también tiene carencias y fallos, tales como la dificultad de empatizar cuando hablas por una red social o cuando ves imágenes de otras personas. En muchas ocasiones la sociedad parece olvidar que, detrás de ese contenido que consumimos en redes sociales, hay personas reales, que evidentemente tienen sentimientos y que lo que nosotras y nosotros podemos opinar influirá en su auto concepto o salud mental.

Con respecto a la salud mental, considero que tenemos una asignatura pendiente, entender y aceptar que el acoso psicológico también duele. En infinitas ocasiones escuchamos justificar ataques verbales con “es broma” o “no es para tanto”, restándole importancia al acoso psicológico. Tenemos que concienciarnos de que los insultos, amenazas o humillaciones duelen y aunque el daño no pueda observarse porque no se avisten signos de acoso, el receptor de ese odio y faltas de respeto sufrirá.

Por otra parte, la Ciberviolencia en el entorno digital, en ciertas ocasiones se defiende como libertad de expresión. La fina línea entre la libertad de expresión y las faltas de respeto dificulta reconocer ciertos tipos de ciberviolencias como puede ser el discurso de odio en internet. Esto va ligado a la propia sobre exposición que muchos y muchas hacen en redes sociales, al menos, los acosadores así lo justifican, pero no nos olvidemos que, a pesar de que mostrar aspectos de nuestro día a día en las redes o dar información personal puede ser peligroso no es ilegal, en cambio hacer comentarios ofensivos a otras personas y faltarles el respeto si lo es.

Uno de los factores que facilitan el acoso en la red es la rapidez con la que los contenidos se viralizan, es más, no sólo facilita el acoso si no que lo multiplica puesto que hay muchos más testigos y participantes en ese acoso.

El anonimato es otro de los factores que facilitan el acoso en Internet. En muchas ocasiones observamos ciberviolencias ejercidas por gente que en un entorno cara a cara nunca ejercerían violencia hacia otros, pero al esconderse detrás de una pantalla, se sienten libres de atacar sin ningún escrúpulo.

Una de las consecuencias que observamos en casos de ciberviolencias es la culpabilización de la víctima. En casos como el *sexpredding*, es decir, el reenvío de fotos íntimas de otras personas sin su consentimiento, observamos como la sociedad tiende a culpabilizar a la víctima por haber “enviado ese tipo de fotos”.

Por otra parte, la diversidad corporal en redes sociales es objeto de burla, crítica y violencia. Sólo debemos entrar a leer comentarios en publicaciones de gente negra, gorda o del colectivo LGTBIQ+ para observar el acoso que estas personas sufren simplemente por existir sin ser parte de lo que socialmente está aceptado. No podemos olvidarnos de las consecuencias que este tipo de violencia hacia la corporalidad diversa puede generar, sobretudo en adolescentes. Los Trastornos de la Conducta Alimentaria, dismorfia o baja autoestima están a la orden del día derivados en gran medida por este tipo de ciberviolencia.

Para finalizar, me parece fundamental mencionar el activismo en redes, cuando se habla de ciberviolencias tendemos a criminalizar a las redes sociales y, a fin de cuentas, las redes sociales son sólo un medio por el cual nos comunicamos, pero la violencia que observamos en este medio la ejercen personas. Es por ello, que es imprescindible buscar y tener como referentes a personas que sean activistas feministas, LGTBQ+, antirracistas o *body positive* entre otros, puesto que nos mostrarán la parte positiva y enriquecedora de las redes sociales. Si nos centramos en los jóvenes, sin lugar a dudas, necesitan referentes de este tipo para poder sentirse seguros y seguras en un entorno hostil como a veces puede llegar a serlo el entorno digital.

#silencialaciberviolencia

